



Capítulo 344 - El odio de Yuna hacia Yu Xiang

Pero incluso mientras lo decía, sus dedos se extendieron lo suficiente como para mirar a través de los espacios.

Ella era 'tan cercana'. Allí mismo, en su nariz, observando a estas tres hermosas mujeres adorar su polla con sus bocas. Los labios llenos de Akane envolvían la cabeza gruesa. La delicada lengua de Sylvia lamiendo la parte inferior. Las manos de Yu Xiang acarician la base, su rostro sonrojado de sumisión.

Los sonidos húmedos. Los gemidos. La pura 'devoción' en sus movimientos.



La cara de Yuna ardía tan caliente que pensó que podría arder. La vergüenza la inundó en oleadas, mezclándose con excitación y confusión y—

Su voz retumbó a través de ella nuevamente.

"Lamento lo que estás viendo, Yuna"

Su aliento se atrapó.

Él estaba hablando con ella. 'Directamente a ella'.

Su rostro estaba justo allí, sus ojos alineados con los de ella como si supiera exactamente dónde estaba ella. Como si sólo le estuviera hablando a través de la barrera de la prisión de mariposas.



"No, profesor", susurró Yuna, sacudiendo la cabeza rápidamente. Su voz se quebró de emoción. "No es tu culpa. No lo es—"

Pero él no podía oírla. Las palabras murieron en el vacío entre ellas.

Aún así, la esperanza floreció en su pecho. Él estaba consciente de ella. Él se estaba disculpando. Eso significaba—

"Te devolveré a tu casa."

La esperanza se hizo añicos.

Los ojos de Yuna se abrieron y sus pupilas se dilataron a medida que las palabras se asimilaban. "¿En casa...?" ella respiró.

'Hogar.'

No 'te liberaré'. No 'Voy a arreglar esto'. No 'te necesito'.

'Hogar.'

La palabra resonó en su cabeza, hueca y fría. Más que alivio, más que alegría por la promesa de libertad, todo lo que Yuna sintió fue... nada.

Un silencio vasto y vacío que se extiende por su pecho.



Su mirada bajó y miró con desesperado entusiasmo a las tres mujeres que todavía le atendían la polla. Eran hermosas. Potente. Experimentado.

Su mano se apretó formando un puño contra su pecho.

"Por supuesto", susurró, con una sonrisa rota en su rostro. "¿Por qué me necesitaría?"

Ella los miró—realmente miró. Akane con su cuerpo voluptuoso y nueve colas. Sylvea con su gracia élfica de otro mundo. Yu Xiang con sus ojos violetas y su sonrisa segura.

¿Y ella qué era?

Un gato-piel. Tímido. Inexperto. Nada especial.

"Tiene tantas mujeres hermosas", continuó Yuna, con una voz apenas audible mientras se hundía en su prisión vacía. "Tanto poder. Él está... él está mucho más allá de mí."

La realización se derrumbó como un peso físico. Ella no era 'nada' para él. Sólo otra víctima atrapada para liberar. Un inconveniente a resolver.

No era alguien a quien él quería. No era alguien a quien él deseaba.

Sólo... un problema.

Yuna se sentó en la oscuridad, levantando las rodillas hasta el pecho. Sus brazos rodearon sus piernas mientras enterraba su rostro entre sus muslos, enroscándose formando una bola apretada.



"¿Qué esperabas, tonto?" Ella murmuró para sí misma, con la voz apagada contra su piel cubierta de látex.

Se le pincharon las lágrimas en las comisuras de los ojos. Ella no sabía si eran por vergüenza, frustración o algo completamente distinto. Esa sensación de vacío en su pecho creció y se expandió hasta que sintió que podría consumirla por completo.

'No soy lo suficientemente buena', pensó. freewebnovel.com

Ella no pudo terminar el pensamiento.

Porque la verdad era demasiado aterradora.

Ella no quería volver a casa.

Ella quería ser...

' No lo sé —'

El tiempo pasó en el vacío—minutos, horas, ya no podía decirlo. Yuna permaneció acurrucada en su prisión, con el rostro enterrado contra sus rodillas, tratando desesperadamente de no pensar en lo que había visto. Lo que ella había sentido.

Lo que ella 'quería'.

Entonces las voces volvieron a abrirse paso.



"...así que realmente los agotaste a todos."

Las orejas de gato de Yuna se contrajeron. Esa voz—Profesor Tianlong. Levantó ligeramente la cabeza, con los ojos rubí todavía húmedos por las lágrimas no derramadas.

"Están noqueados", añadió otra voz. Male. Desconocido.

"No están exhaustos de que los golpeen" La voz de Tianlong transmitía esa confianza casual que le hacía revolotear el estómago. "Simplemente están recuperando el poder que les transmití"

Yuna se congeló.

Su cabeza se llenó por completo y sus ojos se abrieron de par en par a medida que las palabras se asimilaban. "Poder... ¿transmitido?" ella susurró.

—Supongo, Sabrina, que ya lo has notado

Todo el cuerpo de Yuna tembló. Ella avanzó en la oscuridad, esforzándose por escuchar cada palabra.

"Con quien me acuesto... ella se vuelve más fuerte."

El mundo se inclinó.



"¿Qué?" La palabra brotó de los labios de Yuna como un jadeo estrangulado. Sus ojos se abrieron increíblemente y sus pupilas se dilataron hasta que casi se tragaron el rojo rubí de su iris.

Su mirada se dirigió hacia la cama —ahora podía verla, la visión se filtraba desde donde estaba colocada la mariposa. Yu Xiang. Akane. Esa mujer elfa, Sylvia.

Los tres yacían tendidos sobre las sábanas de seda, con los cuerpos brillando con sudor y otros fluidos. Sus coños se abrieron, se estiraron y se arruinaron, todavía goteando espeso semen blanco. Sus culos también—ambos agujeros llenos y usados, marcados con su brutal afirmación.

Los chupetones les cubrían la piel. Marcas de mordeduras. Huellas de manos en sus caderas y muslos.

"¿El profesor puede... aumentar el poder de alguien de esa manera?" La voz de Yuna se quebró. Sacudió la cabeza violentamente, con el pelo rojo rondando su cara. "No. Es imposible. Eso no es—"



Pero incluso cuando ella lo negó, las piezas encajaron en su lugar.

Nada en Tianlong tenía sentido. Su poder. Su dominio en una sociedad matriarcal. La forma en que estas mujeres —mujeres fuertes y capaces— se sometieron a él tan completamente.

Y al mismo tiempo, 'todo' tenía sentido.

"Por eso son tan fuertes", respiró Yuna. Su mirada se centró en Sabrina —la mujer de piel de tigre de la que había aprendido durante el viaje. La mujer de la rama familiar del Clan Tigre.



Una duda se apoderó de su mente. Sabrina parecía... diferente de las demás. Respetuoso pero no sumiso. Cerca de Tianlong pero no—

"¿No tiene ella...?" Yuna no pudo terminar el pensamiento. La pregunta murió en sus labios, atrapada en la prisión de mariposas donde nadie podía oír.
"¿Está ella todavía... incorrupta?"

Sus ojos se lanzaron entre Sabrina y las tres mujeres completamente folladas en la cama. El contraste era marcado.

Entonces otro pensamiento la golpeó, frío y amargo.

"¿Entonces esas mujeres sólo buscan el poder del profesor?" Las palabras tenían un sabor amargo. La mirada de Yuna se fijó en la forma boca abajo de Yu Xiang —el cuerpo de la mujer de ojos violetas todavía temblaba con réplicas, las piernas abiertas y el semen acumulándose debajo de ella.

"Esa perra", silbó Yuna. "Por supuesto que ese es su verdadero motivo"

Sus manos se apretaron en puños. Tenía mucho sentido. Seducir al profesor. Deja que te folle. Gana su poder. Úsalo.

La conversación continuó, fragmentos que la alcanzaron a través de la barrera dimensional. Algo acerca de que Akane y Sylvia eran más fuertes que Tianlong originalmente. Sobre que su transmisión de potencia funciona incluso en aquellos más poderosos que él, pero al revés.

Los ojos de Yuna volvieron a mirar a esas dos mujeres en la cama. Akane—el voluptuoso zorro de nueve colas. Sylvia—la elegante elfa.



"¿Son más fuertes que él?" El shock la recorrió. Ella miró sus cuerpos brutalmente utilizados, la forma en que habían sido completamente dominados a pesar de su poder. "Pero él... él se los folló así que..."

Su voz se apagó. Los chupetones. Las marcas de mordeduras. La forma en que gritaban y rogaban. Esos eran los cuerpos de mujeres que habían sido 'conquistadas'.

"¿Son realmente más poderosos?" Yuna meneó la cabeza, pero la duda la carcomió.

Entonces amaneció la comprensión. "No es sólo codicia." La comprensión se apoderó de ella como un peso. Algunas de estas mujeres —tal vez Akane, tal vez Sylvia— realmente lo amaban. El poder era una ventaja, pero su sumisión provenía de algo más profundo.

Su mirada volvió a Yu Xiang y su expresión se endureció.

"Pero tú." La voz de Yuna se redujo a un susurro venenoso. "Debes ser débil. Quieres usar al Profesor para ganar poder."

El odio cristalizó. Yu Xiang fue quien la atrapó. El que la obligó a mirar. El que había besado a Tianlong justo frente a su cara, sonriendo con esos ojos violetas.

"Te mataré", murmuró Yuna, con las manos temblando de rabia. "**¡TE MATARÉ, YU XIANG!**"